



El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Herencia De Santos1

por Virgilio Crook

Pasos De Exaltación ... 5

por Débora Isenbletter

La Predestinación 9

por Douglas Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 11 – N° 05

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Herencia *De Los Santos*

por Virgilio Crook
(parte 16)

La Gloria

“Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” Juan 11:40 ¿Qué es lo que impide la participación de esa gloria? Pedro nos declara: “ya somos participantes de la gloria venidera, de la gloria que se manifestará.” Pero no todos los creyentes son participantes en manera práctica en su vida. Saben muy poco o tal vez nada de la gloria del Señor, nunca han visto o experimentado la gloria del Señor y por eso, su vida es tan seca, tan común y corriente. La razón principal nunca han visto la gloria del Señor lo hallamos en esta porción. *“Jesús le dijo: ¿no te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?”* En este capítulo ya sabemos los acontecimientos, que murió Lázaro, un amigo del Señor. Sus hermanas llamaron a Jesús para que viniese y sanase a su hermano. Le llamaron antes de que este muriese, pero cuando el Señor llegó ya era demasiado tarde porque Lázaro había muerto. Marta dijo: “si tú hubieras estado aquí mi hermano no hubiese muerto.” Ella tenía cierta fe. Con certeza y sin vacilación expresó su fe: “si hubieses estado aquí, nuestro hermano estaría sano.” A veces decimos: “si el Señor hiciese esta cosa, todo estaría bien.” Pero Jesús quiso mostrarle algo mayor. Aquí hay una imposibilidad, hay algo más que una sanidad. Sin duda esta es la cosa más maravillosa de la experiencia de la vida, la de experimentar la sanidad y Jesús podría haberlo hecho. Nosotros sabemos que una palabra, un pequeño toque de su mano y ya Lázaro estaría andando, pero no fue así. Murió, entonces no hay más caso

aquí. A la vista del hombre, la situación ya está perdida. Ya no hay más que hacer aquí, pero Jesús iba a hacer algo más allá que un milagro de sanidad, algo más que un simple milagro, él iba a mostrar la “gloria de Dios.” Resucitar a un muerto es mostrar la gloria de Dios y eso después de 4 días. No era cuestión de un muerto de unos días nomás, no, hacía 4 días y Jesús dijo: “si simplemente pudieras creer, verías la gloria de Dios.” Nos preguntamos a veces, “¿por qué no vemos la gloria de Dios más a menudo en nuestra vida individual y en nuestro medio como un grupo de santos que nos congregamos juntos y que queremos ver la gloria del Señor? Es nuestra herencia, no tenemos que esperar hasta alcanzar el cielo para ver la gloria de Dios. Él quiere mostrarnos su gloria. Es su placer mostrarnos su gloria, pues, nosotros somos vasos de misericordia.

“¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de la ira preparado para destrucción, y para hacer notoria las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que el preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, y esto es a nosotros, no solo de los judíos, sino también de los gentiles?” Romanos 9:22 al 24 No sólo somos los recipientes de la salvación eterna por la gracia de Dios, sino también fuimos hechos capaces de recibir no simplemente la salvación sino, “la gloria.” Somos vasos de misericordia. Él nos formó para mostrar al mundo su misericordia y cada uno, como hijos de Dios, hemos recibido de la misericordia de Dios. Como vimos antes, “la preciosa misericordia de Dios.” Pero él también quiere llenarnos, no solamente con la vida de su hijo, sino también con su gloria. Esta es parte de nuestra herencia, es parte de lo que debemos experimentar diariamente en esta vida, ahora mismo. No en la plenitud, por supuesto, sino en una medida debemos experimentarla diariamente. “La gloria de nuestro Señor,” es “...Cristo en nosotros, la esperanza de gloria.” *Colosenses 1:27*

“Y aquél verbo fue hecho carne, y habitó entre vosotros (y vimos su gloria, gloria como la del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” Juan 1:14 Los discípulos vieron su gloria y nosotros podemos ver la gloria del Señor en nuestro día. Tenemos la experiencia de Esteban. *“Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo.” Hechos 6:8* Note dos cosas acerca de Esteban:

1^a) Fue lleno del Espíritu Santo.

2^a) Vio la gloria de Dios.

Después de ser lleno del Espíritu Santo, ¿dónde estaba mirando? Yo no sé, pero si alguien me estuviese apedreando, yo creo que me agacharía la cabeza como para proteger el cuerpo, pero no fue así con Esteban. Él estaba mirando al cielo y ¿qué vio? Vio la gloria de Dios. Su situación no fue muy buena. Él estaba sufriendo y recibiendo los golpes de las piedras, pero mirando arriba al cielo, él vio la gloria de Dios y por supuesto, enseguida entró a esa misma gloria. Podemos ver la gloria del Señor.

Recuerde que habíamos visto que el Señor nos llamó a su reino de gloria en el principio. Él nos llamó a su gloria y así fue la experiencia del apóstol Pablo cuando comenzó y él comenta su experiencia en *Hechos 22:11*. *“Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco.”* En su caso, Pablo vio la gloria del Señor desde el principio y por supuesto, el Señor se le iba revelando y mostrando gloria tras gloria. Uno ha expresado: “la gloria es simplemente la expresión de la santidad.” La gloria de Dios, en los lugares donde se habla de ella, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento es simplemente, “la expresión de la santidad de Dios.”

“Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer.” 2^a Corintios 3:7 Esta porción de Escritura está hablando de aquella ocasión

cuando Moisés fue al monte y estaba en la presencia de Dios. Donde está la presencia de Dios, también está su gloria. Su gloria manifestada en la forma que sea. Ahí estaba Moisés viendo la santidad de Dios, el Dios Santo. Cuando Moisés bajó, por el hecho de simplemente estar en la presencia de Dios, su rostro brilló. De tal manera brilló, que tuvo que cubrir su rostro. Esta sí, que es la gloria de Dios. Sin embargo, Pablo nos dice aquí que esta gloria que Moisés vio y que los israelitas contemplaron, iba a perecer. No es la gloria eterna de la cual estamos hablando, aunque sí, fue una gloria “¿Cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? Pero si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación. Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente.” **2^a Corintios 3:8 al 10** ¿Cuál es nuestro ministerio? ¿Nuestro ministerio es de muerte grabado con letra? ¡No! Nuestro ministerio es el ministerio del espíritu porque “si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación.” Este es nuestro ministerio, nuestro ministerio es el de justificación, de reconciliación, de salvación, de las Buenas Nuevas. Así que, la gloria que nosotros tenemos y la gloria que es nuestra “abundará.” La gloria que el Señor nos ha dado no es la gloria que fue mostrada aquel día, la que Moisés vio, la cual hizo brillar su rostro, sino que nuestra gloria es una gloria más eminente, la gloria más abundante, la gloria de la gracia del Señor. Hay una gloria inmensa en la gracia del Señor. Sí, su gloria fue mostrada, en un sentido aquél día cuando la ley fue dada. Pero cuando el pecado abundó...¿qué?...sobreabundó la gracia. ¡Aleluya! ¡Qué le parece! Y esta es la gloria nuestra. Nuestra gloria existe y fluye de la gracia de Dios.



Los Siete Pasos De Exaltación De Jesús

por Débora Isenbletter
(parte 4)

“Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” Filipenses 2:11

El séptimo paso de exaltación: *“...Jesucristo es Señor...”*

¡Aquí vemos el paso final, glorioso, el séptimo paso, que todos confesarán que Jesucristo es el Señor, una vez para siempre! ¡Habrá una confesión verbal – “Jesucristo es Señor”! La palabra “Señor” quiere decir: “el dueño, el gobernante, el soberano, el amo.” Esto muestra la autoridad universal de Jesús. Esto muestra la sumisión de todos al Señor Jesucristo. ¡Esto se verá durante su reinado milenario – todos le llamarán “Señor”! Él será el “gobernante” y “el soberano” y “el amo” de la tierra. *“Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.” Apocalipsis 19:16* Esta autoridad y este poder le son dados por Dios, su Padre. *“Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.” Daniel 7:14* En ese día todos sus enemigos se sujetarán a él. *“Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.” 2ª Corintios 15:25* En aquel día, todo en cielo y tierra será sujeto él. *“Quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.” 1 Pedro 3:22*

¿Quiénes le confesarán como Señor? Los santos lo harán, los pecadores lo harán, Satanás lo hará y las naciones lo harán. Todos se arrodillarán, todos le confesarán como Señor. Los santos hacen esto ahora y harán esto más tarde en el Tribunal de Cristo. (**Romanos 14:10; 2ª Corintios 5:10**) Las naciones harán esto en el milenio, ya sea de manera fingida o no fingida. Harán esto cuando él las separe (**Mateo 25:32 al 46**) y harán esto cuando él las gobierne. (**Isaías 2:2 al 4; Apocalipsis 15:4**) Los pecadores tendrán que hacer esto en el juicio del trono blanco. (**Apocalipsis 20:11 al 13**) Satanás será obligado a hacer esto cuando esté atado por mil años (**Apocalipsis 20:2, 3**) y él finalmente hará esto cuando sea enviado al lago de fuego. (**Apocalipsis 20:10**)

(Notas de A. S. Copley): “El séptimo paso: *“Jesucristo como Señor.”* Los santos le confesarán gustosa y gloriosamente. Los malvados reconocerán su señorío por la compulsión. Incluso el Diabolo tendrá que inclinarse en una reverencia delante del Conquistador poderoso, Jesús. Por los hechos de su expulsión del cielo, su encarcelamiento en el infierno por mil años y su exilio al lago de fuego, Satanás confesará la soberanía del Hijo del Hombre.”

¿Qué dirá el Señor Jesucristo? Isaías nos muestra lo que Jesús dirá durante su reinado para mostrar su señorío. Él dirá tres cosas:

- 1) “...no hay más Dios que yo...” **Isaías 45:21**
- 2) “Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra...” **Isaías 45:22**
- 3) “...a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua. **Isaías 45:23**

Habrán dos reacciones diferentes. Los justos dirán: “...ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza...” Los

que “...*contra él se enardecen serán avergonzados.*” **Isaías 45:24**

(Notas de A. S. Copley): “Es Él que hablará desde su trono milenario. (**Isaías 45:21 al 23**). En Jehová, todo Israel será justificado y se gloriará. (**Isaías 45:25**) La culminación grandiosa de la exaltación merecida de Jesús, es que él será reconocido como el Dios Poderoso por mil años.”

¿Qué dirá todo el mundo durante su reinado? Otra vez, Isaías nos muestra lo que todo el mundo dirá para mostrar su señorío. Él será llamado por cuatro nombres. (**Isaías 9:6**)

- 1) Consejero Maravilloso
- 2) Dios Fuerte
- 3) Padre Eterno
- 4) Príncipe de La Paz.

Éstos son cuatro títulos mostrando ambos su señorío y su autoridad.

(Notas de A. S. Copley): “En ese día, el Hombre, Jesús será llamado: “...*Consejero Admirable, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.*” **Isaías 9:6** Notemos los cuatro títulos que Jesús llevará en ese día. **Isaías 9:6** abarca su carrera entera. “...*un niño nos es nacido...*” Esto introduce su primer advenimiento y su humillación. “...*hijo nos es dado...*” nos muestra su resurrección. Esos están en el pasado. Las siguientes declaraciones son en el futuro. “...*se llamará su nombre Consejero Admirable, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.*” Los cuatro títulos atribuidos a Jesús por Isaías deben esperar hasta su coronación. Llamarle a Jesús el Padre y Dios Fuerte ahora, como algunos lo hacen, es confundir a las tres personas de la Trinidad. Eso está despojando al Padre de su lugar como el Dios Supremo y

dando a Cristo un lugar que no es de él hoy. Él está sentado hoy, no como soberano, sino a la diestra del Padre, intercediendo por nosotros y a través del Espíritu Santo. Está quitando para su nombre un pueblo de entre los gentiles. Él debe tener a todo ese pueblo, llamado fuera para su nombre, con él en la gloria, antes de que esos cuatro títulos grandes realmente puedan ser atribuidos a él. El dominio de José sobre Egipto fue un cuadro hermoso del dominio de Cristo sobre el universo por mil años. El Faraón permaneció en el fondo. José fue el Faraón nominalmente. Él fue el Faraón actuante; pero él no fue el Faraón de hecho. Él dominó en el lugar del rey de Egipto porque el Faraón eligió poner a José sobre su trono. Toda la gente de Egipto y sus dependencias consideraron a José como el gobernante sobre Egipto. Cada problema, cada interés fue referido a José para la solución y el arreglo. Así es que será cuando Jesucristo sea coronado Rey de reyes y Señor de señores. El Hombre estará exaltado al lugar y honrado con la autoridad que pertenecen a Dios solo. Jesucristo, como Hombre, nunca en verdad será el Dios Poderoso y el Padre eterno, más de que lo que José alguna vez llegó a ser en verdad el Faraón. El Padre Eterno permanecerá en el fondo y dejará a su Hijo estimado, precioso, el Hijo del Hombre, reinar como si no hubiera Padre. Él ciertamente lo merecerá. ¡La alabanza sea a Su nombre!”



La Predestinación

por Douglas L. Crook
(parte 3)

Predestinado

Basado sobre su presciencia de mi decisión acerca de Jesús, Dios me predestinó a un destino específico e inalterable. La palabra en el griego que es traducida “predestinar” en sus varias formas quiere decir simplemente: “poner límites de ante mano o marcar de ante mano.” Dios marcó y puso confines alrededor de mi vida que me guiarán a un destino predeterminado que no puede ser alterado ni cambiado. ¿Qué es el destino predestinado para todos los que creen en Jesús? *“Los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo.” Romanos 8:29*

Somos predestinados ser como el Hijo de Dios en varias maneras. Somos como Jesús en cuanto a nuestra relación con el Padre. Jesús es amado y acepto en la presencia de Dios el Padre y así es también el creyente en Jesús. *“Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.” Efesios 1:6, 7*

Nuestro destino es ser puesto como un hijo de Dios con todos los derechos y privilegios dados a un hijo. Esos derechos y privilegios empiezan ahora en esta vida, sin embargo, la plenitud de nuestros derechos y privilegios no serán disfrutados hasta que venga Jesús para llevarnos a los cielos. Cada creyente participará en el reino de Dios como su hijo. *“En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados (colocados como) hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.” Efesios 1:5*

Una herencia de vida eterna y un hogar en los cielos son asegurados a todos los que creen en Jesucristo. “*En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el diseño de su voluntad.*” **Efesios 1:11** Todas estas bendiciones son mías en y por la persona y obra de Jesucristo. Fueron determinadas ser mi destino desde la eternidad pasada porque Dios me conoció de antemano y conoció mi decisión acerca de su Hijo.

Llamado

La palabra griega traducida: “llamó” en **Romanos 8:30** quiere decir: “invitar, ofrecer o llamar por nombre.” Aunque esta palabra se usa en otras porciones de Escritura para describir la proclamación e invitación del evangelio de aceptar a Jesús como Salvador, el contexto de **Romanos 8:29, 30** indica que Pablo está hablando de algo diferente.

El llamamiento de **Romanos 8:30** sucedió en la eternidad pasada antes de nuestra experiencia personal durante nuestra vida. Varias palabras griegas son utilizadas en el Nuevo Testamento para expresar este aspecto de nuestra redención: llamados, elegidos, escogidos y ordenados. El significado de estas palabras habla del “nombramiento” o “la designación a una posición.” Dios designó a los creyentes como su propio pueblo. Nos llamó por su propio nombre. Somos llamados el pueblo de Dios.

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.” 1ª Peter 2:9, 10

Justificado

En ese mismo momento en que me llamó, en la mente y propósito de Dios, según su presciencia, Dios me vio en Cristo y me declaró ser sin culpa y libre del juicio de la justa ira de Dios. “*¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.*” **Romanos 8:33, 34** Es Dios que justifica. Mi justificación fue establecida desde la eternidad pasada en la mente de Dios. Nuestra justificación es establecida por la presciencia de Dios y la provisión misericordiosa de su Hijo como el sacrificio perfecto por el pecado de la raza de Adán.

Glorificado

En la mente y propósito de Dios nuestra glorificación final y eterna es un hecho ya establecido. “*He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre,*

sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.”
1ª Corintios 15:51 al 58

Nuestra resurrección con un cuerpo glorificado apropiado para los cielos y la eternidad fue un hecho establecido desde antes de la fundación del mundo. Al entender la doctrina de predestinación, usted puede descansar en la certeza que su destino es la gloria. Al creer la enseñanza de la doctrina de predestinación será lleno de la paz de Dios. *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”* **Romanos 8:28, 35 al 39**

Nada, ni nadie, puede separarnos del amor de Dios. Su amor nos marcó por un destino determinado. Esta revelación debe motivarnos responder a su amor con un servicio de amor y apreciación. Solamente la gracia de Dios pudo formular y ejecutar una redención tan grande y completa. *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”* **Romanos 12:1, 2**

Una rendición sin condiciones a la voluntad de Dios es nuestro culto racional. Además, una vida piadosa es la

vida más provechosa en esta vida. Los redimidos tienen la habilidad y libertad de escoger la justicia cada día en cada situación. Los no salvados no tienen esa habilidad. Es un privilegio servir al que murió por nuestros pecados. Una revelación personal de estas verdades le hará entender la necedad de escoger el pecado en vez de la obediencia de amor a la voluntad revelada de Dios. *“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.”* **1ª Juan 3:1 al 3**

La doctrina de predestinación declara la soberanía de Dios en elegir a manifestar su amor y gracia a la raza humana por proveer a su Hijo como el sacrificio por pecado. La predestinación también enseña la habilidad del hombre de escoger o rechazar la invitación de Dios de salvación y la responsabilidad del hombre en hacer esa decisión. Al aceptar a Jesús como su Salvador personal usted puede saber, según la doctrina de predestinación, que usted fue elegido por Dios en la eternidad pasada para un destino de gloria eterna en la presencia de la Trinidad.

Yo no temo la muerte. No me pregunto dónde voy a estar en la eternidad. Mi salvación no está basada sobre mis elecciones diarias, sean buenas o malas, sino es basada sobre la fidelidad de Dios quien predeterminó mi destino eterno según su presciencia de mi fe en su Hijo. Yo soy salvo y seguro eternamente. Esta seguridad tiene cada creyente que entiende lo que la Biblia enseña acerca de la doctrina de predestinación.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0511